

mala que, como en el Sindicato Ferrocarrilero está dando resultados perjudiciales para sus trabajadores". ¿Puede manifestarse desprecio mas cínico por el proletariado? En lugar de enseñar a los trabajadores que el Estado burgués y la economía capitalista hacen imposible la existencia de una economía proletaria, el stalinismo les enseña a humillarse ante los capitalistas y su Estado, a aceptar su tutela. ¿Qué trabajador honrado puede seguir creyendo que los stalinistas representan al proletariado?

Idéntico defecto básico, que las nulifica, llevan las consignas para los campesinos y para los indígenas. Peticiones que el gobierno deberá otorgar como una gracia benigna, pero nada de comités obreros y campesinos de lucha; esto podría conducir más allá del marco de las concesiones de la burguesía. El stalinismo se detiene asustado. Su "independencia" no llega a tanto. En la página 16 del mismo documento se habla de la constitución de "comités de lucha contra la Reacción y el Imperialismo". Tales comités deberán constituirse "con la participación de las organizaciones del P. R. M."; es decir, no serán comités de clase sino de colaboración de clases. La lucha contra la reacción y el imperialismo sólo la clase trabajadora, apoyada en los campesinos, puede llevarla hasta sus consecuencias finales. Las batallas diarias por las reivindicaciones económicas inmediatas representan un vehículo de la lucha general. Pero cuando se parte, como hace el stalinismo, del principio de la conservación del sistema económico actual, las propias reivindicaciones parciales están de antemano condenadas al fracaso. Al fin y al cabo no es esto, a la verdad, lo que inquieta al stalinismo.

Tres cabezas de turcos han sido expulsados achacándoseles la responsabilidad por la política que el jefe georgiano les impuso y por la corrupción a que les indujo y de que les da muestra. Se trata de Vicente Guerra, Arturo Ramírez y Manuel Lobato. Estos individuos, que durante años, como profesionales del engaño, han estado mintiendo a los trabajadores sobre las delicias del régimen de Stalin en Rusia, son ellos mismos víctimas de la repercusión de ese régimen en la Comintern. Siguiendo la tradición, la política, los métodos y la corrupción que constituyen el patrimonio de la burocracia,